

Texto Jordi Jarque

Tal vez forme parte del grupo de lectores que se aventuró a leer la Constitución Europea y no pasara de las primeras páginas por encontrarse con un texto lleno de términos jurídicos de entendimiento no siempre tan fácil. Puede resultar un poco frustrante. Como lo puede ser para todo niño que le cueste comprender los libros que llegan a su mano, o para las personas mayores que rechazan leer textos de cuerpo minúsculo para su cansada vista. Todos ellos tienen un punto común: no es tan fácil leer. Y les sucede a más personas de lo que generalmente se cree. “En España se estima que afecta a un 30% de la población”, según señala Elisabet Serra, miembro de la Asociación de Lectura Fácil. Es una dificultad que también se ha detectado en el resto de países europeos con unos porcentajes similares. María Sundín, asesora de lenguaje sencillo, ha publicado en la revista científica *BID* especializada en información y documentación, de la Universitat de Barcelona, la situación en países como Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia y Letonia con porcentajes similares. En el caso de Suecia, por ejemplo, el 25% de la población tiene dificultades para leer y entender un texto no especializado, como un diario generalista. ¿Por qué no hacerlo precisamente fácil?

Los motivos por los que resulta difícil entender un texto son varios. Hay ocasiones en que un documento no se entiende sencillamente porque el redactado no es el adecuado. El uso de metáforas, expresiones ambiguas o dobles negaciones, complican a más de uno la comprensión de un texto. Si a esto sumamos la dificultad añadida que muchas personas deben hacer frente, como discapacitados psíquicos o inmigrantes que desconocen el idioma, leer ciertos contenidos se puede convertir en un calvario. Por si fuera poco, el hecho mismo de ver y mirar es un proceso que involucra más de 20 habilidades y más del 65% de las conexiones cerebrales, tal como señala Ignacio Vallejo, expresidente de la Sociedad Internacional de Optometría del Desarrollo y del Comportamiento. Así que cuando surgen dificultades para leer puede mermar incluso la autoestima. “Es un problema porque el acceso a la lectura es un derecho”, señala Imma Casals, bibliotecaria y documentalista. Pero no es un obstáculo insalvable. De ahí las iniciativas que se multiplican entorno a lo que los expertos denominan lectura fácil. “Es la adaptación lingüística de un texto que lo haga más fácil de leer que el texto medio, al mismo tiempo que lo haga más fácil de comprender”, aclara Imma Casals. Son materiales que se elaboran específicamente para poder ser leídos por personas con dificultades lectoras y/o de comprensión, tanto transitorias como permanentes. Elisabet Serra añade que tanto pueden ser libros como documentos informativos, textos legales, páginas webs, incluso hay un periódico semanal como el sueco *8 Sidor*.

Características Los expertos señalan que prácticamente todo texto puede ser adaptable, sean obras de ficción, como *Don Quijote de la Mancha* (que tiene versión adaptada), hasta de no ficción como la

Constitución Europea (que también está adaptada), pasando por noticias y otros documentos informativos. Pero no toda adaptación sirve. Hay un organismo internacional que ha establecido los criterios por los que un texto puede ser considerado que cumple con los requisitos de lectura fácil. Se trata de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (Ifla.org). Estas pautas hacen referencia al lenguaje, al contenido y la forma de todo texto o documento, también las ilustraciones. Y se tiene en cuenta al colectivo que va dirigido. En España es la Asociación de Lectura Fácil (Lecturafacil.net) quien facilita el logotipo LF, una vez revisados los textos. Elisabet Serra explica que un texto de estas características se define porque, “entre otros aspectos, describe los acontecimientos en orden cronológico, narra las historias con una sola línea argumental, la acción tiene una continuidad lógica y no intervienen demasiados personajes”. Se prescinde de todo aquello que no se considere necesario para su comprensión. En definitiva, ofrece la información más relevante teniendo presente los conocimientos que el destinatario pueda tener sobre el tema. Esto en cuanto al contenido. En cuanto a la forma, “el lenguaje es sencillo, directo y preciso. Se evita la utilización de conceptos abstractos, el lenguaje figurado y las metáforas. Y el orden de la frase es el habitual (sujeto, verbo y complementos)”. Asimismo, y en la medida de lo posible, hay que evitar los tecnicismos, las abreviaturas y las iniciales, además de explicar las siglas que aparezcan en el texto. También el diseño debería cumplir con unos requisitos. “Debe ser claro y atractivo, con márgenes amplios y un interlineado generoso”. En cuanto a las ilustraciones, tanto dibujos como fotografías, no son únicamente un aspecto decorativo del texto, deben ayudar a entender el mensaje que se quiere transmitir, “han de complementar el texto y facilitar su comprensión”. Estas directrices son generales y sirven para un amplio porcentaje de la población.

¿Para quién sirve? Imma Casals aclara que se pueden establecer, en principio, dos grandes grupos de potenciales destinatarios de los materiales de lectura fácil: la población discapacitada, con una minusvalía o disfunción permanente, para quien los documentos de lectura fácil serían vía obligada para el acceso a la información y a la cultura, y las personas con suficiencia limitada por un tiempo determinado, que pueden hacer uso de los materiales de lectura fácil como un primer paso de aprendizaje, como puerta de acceso a la información y la cultura. En este último caso pueden encontrarse inmigrantes, analfabetos funcionales, niños...

En general, los expertos comentan que este tipo de materiales sirven para los inmigrantes recientes, pero también para la gente mayor, así como para autistas, sordos de nacimiento o con sordera precoz, personas con trastornos de aprendizaje (dislexia, TDAH...), niños de escuelas primarias, de educación especial y con discapacidades mentales... “A pesar de la diversidad de personas con difícil- ▶

DE FÁCIL LECTURA

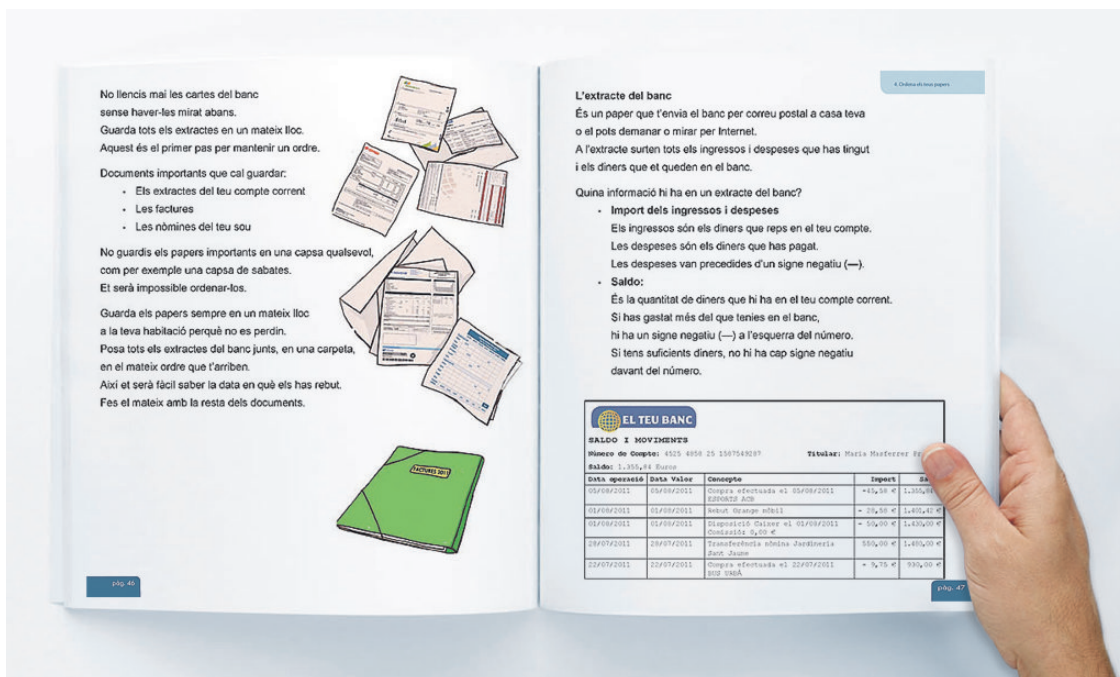
Un 30% de la población no comprende todo lo que lee, o ni lee porque el cuerpo de letra le resulta demasiado pequeño. Cada vez hay más iniciativas para publicar libros que cumplen los requisitos que los expertos denominan *lectura fácil*



Tocando el cielo. Más allá de la cancha de baloncesto, de Eduardo García (Everest)



Cómo gestionar tu dinero, de la Associació Lectura Fàcil (La Mar de Fàcil ediciones), para un lector joven y adultos



► tades lectoras a quienes puede ser útil este tipo de materiales, los profesionales coincidimos en afirmar que son más los factores que tienen en común que los que los separan y, por tanto, estos textos son adecuados para todos ellos”, explica Elisabet Serra. Según su experiencia de varios años, hay lectores que después han podido acceder a otros textos más complejos. “En el caso de dificultades transitorias, este paso está prácticamente garantizado si se consigue despertar el interés por la lectura. En el caso de dificultades permanentes, el nivel de discapacidad o de comprensión cognitiva determinará las posibilidades de la persona para que pase a leer textos originales, sin adaptar”. Muchas personas

con discapacidad intelectual ligera son capaces de leer textos sencillos, y las personas afectadas con discapacidad moderada pueden también aprender a leer textos breves de lectura fácil. No así quienes sufren discapacidad severa, aunque pueden disfrutar de estos textos si alguien se los lee en voz alta.

En cuanto a las personas mayores, hay libros específicos para ellos. “La experiencia nos demuestra que prefieren lecturas que les recuerden experiencias vividas, así como poemas. Valoran el poder evocador que el texto provoca en sus recuerdos”, señala Elisabet Serra. Pero también hay experiencias positivas en este colectivo en textos adaptados,

por ejemplo, por parte del departamento de ginecología del Enfield Orimary Care Trust de Londres. A través de dibujos sencillos acompañados de frases cortas y directas informa al paciente de qué tiene que hacer para visitarse con el médico. A los profesionales también les sirve de inspiración la experiencia en otros países.

Otras experiencias Las primeras iniciativas aparecen en la década de los sesenta en Suecia, para más tarde extenderse a otros países como Noruega, Finlandia, Dinamarca y Letonia, destaca Maria Sundin. En el caso de Suecia no sólo hay libros y documentos adaptados, también existe una cabecera semanal, el 8 *Sidor* (8sidor.se); el diario *Sesam* (Sesam.nu), dirigido a inmigrantes adultos que se están introduciendo al sueco, y la radio pública sueca también ofrece diariamente noticias en formato de lectura fácil, el programa Klartext (Sr.se). Esta emisora también publica todas sus piezas informativas en su web, donde también se pueden escuchar las noticias según las directrices de lectura fácil. A escala oficial, la mayoría de autoridades gubernamentales tiene las informaciones más importantes en sus webs en este formato. Y los responsables de la información del Parlamento sueco publican resúmenes de todas las decisiones y todos los dosieres de prensa en formato de lectura fácil. Maria Sundin comenta que Suecia está muy por delante en relación con otros países. Incluso tiene presupuesto oficial para financiar los centros, editoriales y diarios que transformen textos según los criterios de lectura fácil. También es el caso de Noruega y Finlandia, que también dispone de un diario de lectura fácil LL-Bladet (Digipaper.fi/ll-bladet/), y una emisora de radio (Papunet.net). Pero, sin duda, la pionera es Suecia, cuyo centro fundacional Centrum för Lättläst, comparte sus experiencias a través de la red internacional de lectura fácil (International Easy-to-Read Network easytoread-network.org).

Recursos En pocos años se han multiplicado las iniciativas que promuevan la lectura fácil en España, aunque gran parte de ellas se concentran en Catalunya. De los 130 clubs de lectura fácil, 120 están en territorio catalán. Para la distribución de materiales hay alrededor de 50 librerías donde puede encontrarse este tipo de libros publicados por ocho editoriales, de la cuales siete son catalanas. En el mercado ya hay unos 140 libros de lectura fácil con el sello avalado de la Associació Lectura Fàcil, que colabora también con el Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. Este impulso tiene su eco en centros de día, como el del hospital de Manlleu, así como en bibliotecas y talleres ocupacionales. También cobra fuerza el programa *Extremadura vive la fácil lectura* (Facillectura.es), promovido por la Fundación Ciudadanía en coordinación con diversas entidades e instituciones que apoyan la promoción de la lectura fácil, como la del consorcio IdenTIC, que inició en el año 2009 la edición de contenidos para la alfabetización tecnológica con textos, que, muy alejados del lenguaje técnico informático, acercan las tecnologías de la información y la comunicación a la ciudadanía. Todo sea para que la lectura llegue a todos. ■